

DIEGO

No le agradezco infinito
sus visitas, en verdad;
mas hoy que le necesito.....

BLAS

¡Voto á San Diego bendito!.....

DIEGO

Blas, no jures.

BLAS

Perdonad;
pero mal lobo me coma
si no vuelvo como un galgo
con él.

TERESA

¿Llaman?

BLAS

Luego asoma
en nombrando al Rey de Roma.

DIEGO

Si fuera él.....

BLAS

Apostara algo.

ESCENA VI

DICHOS y D. PEDRO, en traje de soldado.

BLAS

Seor soldado, guárdeos Dios.

DON PEDRO

Él le socorra, mancebo.
Alegre está. ¿Qué hay de nuevo?

BLAS

Nada, pues llegasteis vos.

DON PEDRO

¿Me esperaban?

BLAS

Impacientes.

DÓN PEDRO

¿Qué es ello, pues, linda niña?
¿Se la ocurre alguna riña?
¿Qué me mandáis?

DIEGO

Que te sientes.

DON PEDRO

Buen viejo, disimulad;
no os saludé en derechura,
porque al ver tanta hermosura
me siento ciego.

DIEGO

En verdad
que sois un hombre bizarro,
y siempre con buen humor.

(Don Pedro mete sin ceremonia ambos pies por medio
de todos.)

DON PEDRO

Dejadme echar al calor
esta humedad y este barro.

BLAS

(Si no viera en una pieza
su amor y su edad marcial,
Teresa, tomaba á mal
su desenfado y franqueza.)

DON PEDRO

¿Qué murmura el perillán?

BLAS

Que traéis hoy una espada
con mucho primor dorada.

DON PEDRO

En el cuartel me la dan:
y, como me sirva bien,
jamás las señas la tomo;
que, al pulsarla por el pomo,
se cura siempre á cercén.
Pero al caso, señor Diego:
dispuesto estoy á escucharos;
hablemos deprisa y claros,
que he de partirme muy luego.

DIEGO

¿Entráis en palacio vos?

DON PEDRO

¿Por qué me lo preguntáis?

DIEGO

Porque si hasta el Rey llegáis,
quiero hablarle.

DON PEDRO

Sí, ¡por Dios!
Y si queréis que le diga.....

DIEGO

A solas le quiero hablar.

DON PEDRO

Para tan alto picar,
muy grave causa os obliga.

DIEGO

No á mí.

DON PEDRO

Pues ¿á quién?

DIEGO

A él.

(Don Pedro, frunciendo el ceño, se arrellana en la silla,
diciendo con altivez.)

DON PEDRO

Diga, pues, lo que se ofrece.

DIEGO

Al Rey su merced parece.

DON PEDRO

¿La cara tengo tan cruel,
que con el Rey me compara?

DIEGO

Hable de él con más respeto,
que yo jamás me entrometo
á mirar al Rey la cara.
Y, en fin, ¿lo podéis hacer?

DON PEDRO

Cuando queráis.

DIEGO

Pues mañana.

DON PEDRO

¿A qué hora?

DIEGO

La más temprana.

DON PEDRO

Pues bueno; al amanecer.

DIEGO

¿Os burláis?

DON PEDRO

No, ¡por mi vida!
porque mañana temprano
ha dispuesto el Soberano
dar al monte una batida;
conque si verle queréis,
que madrugéis es preciso.

DIEGO

No echaré al agua el aviso.

DON PEDRO

Mucho de él os prometéis.

DIEGO

Eso es ya negocio mío,
seor soldado.

DON PEDRO

Bien está;
á mí tanto se me da,
conque en ello no porfío.

DIEGO

Pues á otra cosa; y decid:
¿qué se habla por la ciudad?

DON PEDRO

Estoy de eso, á la verdad,
tan al cabo como el Cid.

DIEGO

¿No os importan las noticias
de vuestra patria y del Rey?

DON PEDRO

¿A mí?.... Que haya buena ley
y se hagan muchas justicias.
Lo demás nada me importa;
y cuando columbro guerra,
doy un repaso á esta sierra,
(Señalando la espada.)
y estoy listo en cuanto corta.
(Llaman en la puerta con brío.)

TERESA

¡Ay!

DON PEDRO

Llaman.

DIEGO

Abre.

(Lo hace Blas.)

ESCENA VII

DICHOS Y UN HOMBRE DEL PUEBLO

BLAS

¿Qué quiere?

HOMBRE

¿Diego Pérez?

BLAS

Aquí es.

HOMBRE

Que vaya corriendo, pues,
que su pariente se muere.

DIEGO

¿Mi pariente? Y ¿qué pariente?

HOMBRE

Gil Pérez, el estatuario,
que está como un mercenario
muriendo devotamente.

DIEGO

¡Gil Pérez!.... ¡Oh! Perdonad,
señor soldado, que entiendo

que ése que se está muriendo,
conmigo en su mocedad
siguió las armas Reales.

DON PEDRO

Id, que soy muy vuestro amigo
y estáis cumplido conmigo;
id á remediar sus males.
Y si urgen, por mala estrella,
medicinas ó dinero,
tengo una bolsa de cuero;
mandad por lo que hay en ella.

DIEGO

Gracias, y adiós.

BLAS Y TERESA

¿Volveréis?

DIEGO

En cuanto el mal lo permita.

(Sale Diego con el hombre; Blas y Teresa se asoman á la puerta.)

BLAS

Corre que se precipita.

DON PEDRO

Mozos, ¡buen padre tenéis!

ESCENA VIII

DON PEDRO, TERESA Y BLAS, cosiendo zapatos.

DON PEDRO

Decidme, esquiva hermosura:
¿me queréis como yo á vos?

TERESA

¡Brava pregunta, por Dios!

DON PEDRO

Brava os quiero, altiva y dura;
pero ¿la frase la extraña?
Daréla satisfacción:
es que está mi corazón
por sus ojos en campaña.
Y soldado más valiente
que prudente capitán,

planto el sitio, y allá van
mis ballestas de repente.
Si el enemigo responde,
á él voy, y sin hacer alto,
entro al lugar por asalto,
sin mirar nunca por dónde.
¿Se me entiende?

TERESA

Como está
tan oculta la emboscada,
no es fácil....

DON PEDRO

Vuestra avanzada
dió con ella.

BLAS

¡Voto va!

Pareceme que á barato
lo echáis, y se me barrunta....

DON PEDRO

¿Quién al rapaz le pregunta?
Calle y cosa su zapato.

BLAS

(Siempre adelante me lleva;
por más que me tengo serio,
arranca con tal imperio,
que el diablo que se le atreva.)

TERESA

Bien; hablemos de otra cosa:
dicen que el Rey de Castilla....

DON PEDRO

¿Está ahora con la Padilla
en conferencia amorosa?

TERESA

¿Qué me importa? Es de la guerra
de Aragón por que pregunto.

DON PEDRO

Contadme allá por difunto.

TERESA

¿Os partís para esa tierra?

DON PEDRO

El Rey sus tercios envía
para allá, y según infiero,
yo salgo con el primero;
conque al caso, prenda mía:
si no me dais antes de ir
de vuestro amor una prueba,
dad por llegada la nueva
de que estoy para morir.

TERESA

Mucho en el alma lo siento,
que al cabo os quería bien.

DON PEDRO

(Bello está en ella el desdén,
pero más el sentimiento.)
¿Conque me queréis, Teresa?

TERESA

Yo lo dije; mas si os vais,
pésame que lo sepáis.

DON PEDRO

¿Que os pesa, decís?

TERESA

Me pesa,
porque es vuestra condición
olvidar lo que ha pasado
en lugar que habéis dejado;
conque ved si en Aragón
olvidaréis á Castilla.

DON PEDRO

(Con brío.)

¿Olvidar y haberla visto,
y vale más ¡voto á Cristo!
que la Aldonza y la Padilla?

TERESA

¿Qué decís? Que.... ¿A quién nombráis?

DON PEDRO

Padilla y la Coronel,
damas del Rey.

TERESA

Y ¿con él
y aquéllas nos comparáis?

DON PEDRO

Sí; pues siendo ante la ley
él el primero y mejor,
la más hermosa el amor
debe cautivar del Rey

BLAS

Ved que estáis aquí conmigo
y ved que su hermano soy.

DON PEDRO

¡Qué lenguaraz estás hoy!

BLAS

Es que soy.....

DON PEDRO

Calle, le digo.

BLAS

(Los ojos me hace bajar
y se me traba la lengua.)

TERESA

No le riñáis, que es gran mengua
hacerle esto tolerar;
y partid, que es ya muy tarde
y no está mi padre aquí.

DON PEDRO

¡Con vos no me dejó á mí?
¡Qué importa que yo le aguarde?

(Tocan á las ánimas, y al son de las campanas, Blas
y Teresa hacen un movimiento de temor.)

DON PEDRO

¡Qué es eso?

TERESA

¡No oís tocar?

BLAS

Las nueve deben de ser.

DON PEDRO

Y ¿qué tiene eso que ver
para ponerse á temblar?

BLAS

Qué, ¿no sabéis lo que pasa?

Mas no me miréis así,
que ponéis un ceño.....

DON PEDRO

Di

qué es lo que hay.

BLAS

En esta casa
es imposible vivir;
la mejor noche nos comen.

DON PEDRO

¡Quién?

BLAS

Temiendo estoy que asomen,
que á esta hora suelen venir.

DON PEDRO

¡Qué tropel de desaciertos!
Locos á esta hora os volvéis.

BLAS

¡Lo oís?

(Don Pedro da un paso hacia la ventana; Blas le detiene.)

No os asoméis.

DON PEDRO

Pero ¿quién son?

BLAS

Unos muertos.

DON PEDRO

¡Muertos!..... ¡Bah, bah! Pues ya estoy;
¿conque todo eso era miedo?
Y ¿se ven?

(Segundo paso de D. Pedro y detención de Blas.)

BLAS

Estaos quedo,
si morir no queréis hoy

DON PEDRO

Y, en efecto, se oye ruido,
y se ve luz por la calle.

TERESA

Siento que padre no se halle
ya esta noche recogido.

BLAS

¡Cielos, yo tiemblo por él!
Todos los días parecen
hombres, que á fuerza parecen
de esa iglesia en el cancel.

DON PEDRO

Y ¿la justicia lo sabe?

BLAS

Sin duda saberlo debe.

DON PEDRO

Y ¿entonces.....

BLAS y TERESA

Nadie se atreve.

DON PEDRO

(Gran misterio en ello cabe;
prosigamos, y si encuentro
el hilo á este laberinto,
fuego pondré á su recinto
hasta dar con lo que hay dentro.)
Decid, ¿y habéis visto alguno
de esos cuerpos que parecen
por la noche, y aparecen
por la mañana?

BLAS

Ayer uno.

DON PEDRO

¿Tenía herida?

BLAS

En el pecho.

DON PEDRO

Y ¿mostraba la señal
ser de espada ó de puñal?

BLAS

Que con ambas lo habían hecho,
dijeron los cirujanos.

DON PEDRO

Luego ¿eran contra uno dos?
¡Animas eran, por Dios,
de vivientes bien villanos!

(Ruido dentro.)

BLAS

¿Oís?

DON PEDRO

Mandrias, no tembléis,
que quien lo remedie habrá.

BLAS

¿Quién con los muertos podrá?

DON PEDRO

Los vivos.

TERESA

¡Cómo!

DON PEDRO

¿No veis
que en un nicho los encierran?

BLAS y TERESA

Claro está.

DON PEDRO

Pues, de contado,
pueden más que el enterrado
los vivos que allí le entierran.

BLAS y TERESA

Tiene razón.

DIEGO

(Dentro.)

¡Muerto soy!

BLAS

¡Santo Dios! ¿Habéis oído?

(Un momento de atención.)

DIEGO

(Dentro.)

¡Blas! ¡Teresa!

TERESA

¡Padre ha sido!

(Blas corre á la puerta, y al tiempo de abrir se ve á Diego
tendido en tierra.)

DIEGO

¡Ay de mí!

DON PEDRO

¿Soñando estoy?

ESCENA IX

DON PEDRO, DIEGO, BLAS y TERESA

BLAS

¡Sangre! ¿Quién fué, padre mío?

DIEGO

Tente, Blas; no salgas, no,
que murieras como yo,
y en ti mi esperanza fío.

BLAS

Voy á buscar....

DIEGO

Excusado.
¡Fué mi destino fatal!
Arrimadme ese sitial,
y acercaos, buen soldado.

DON PEDRO

Decid, si sabéis, quién fué,
que ha de acordarse de vos.

DIEGO

Dejadme acabar, por Dios:
id á ver al Rey....

DON PEDRO

Y ¿qué?

DIEGO

Y decidle que esos muertos....

DON PEDRO

Acabad.

DIEGO

No puedo más.

(Inclina la cabeza y muere. Pausa.)

DON PEDRO

¡Voto á Dios y á Barrabás!
Entre sus labios abiertos,
él mismo el secreto ahogó.

BLAS

¡Padre!

TERESA

¡Señor!

DON PEDRO

Esto es hecho.
Vamos á echarle en su lecho,
que ayúdaros puedo yo.*(Llévanle y vuelve D. Pedro.)*

ESCENA X

DON PEDRO

¡En ver al Rey tanto afán,
y á puñaladas morir?
De lo que me iba á decir,
claros barruntos me dan.
Con él los muertos mantienen
misteriosa relación.....;
con el Rey, por precisión
también relaciones tienen.¡Incomprensible cadena!
¡Yo seguiré uno por uno
tus eslabones, y alguno
se deshará como arena!*(Se pasea á pasos precipitados, y exclama mirando á la ventanilla.)*Muertos que del nicho salen
y los vivos asesinan,
son, si á espacio se examinan,
fantasmas que verse valen.

ESCENA XI

DON PEDRO y BLAS, que sale á la puerta y se tiene en el dintel, la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras del más profundo dolor.

BLAS

¡Amigo!

DON PEDRO

(¡Desventurado!)

¿Diego?

BLAS

No le nombres ya.
¡Silencio! Mi hermana está
rezando aún á su lado.

DON PEDRO

Que lllore es mucha razón.

BLAS

Sí, que rece una mujer;
pero algo más ha de hacer
un hombre en esta ocasión.

DON PEDRO

Luego ¿dijo...?

BLAS

Nada dijo;
pero yo lo sé muy bien,
que hay cosas que no las ven
sino los ojos de un hijo.*(Muy marcado.)*Un hombre esta noche estuvo
con mi padre hablando aquí,
y yo con mi padre vi
que muy descortés anduvo.
Ya de la puerta al dintel,
dijo: «Encomiéndate al cielo.....»
A su tribunal apelo,
si quien le mata no es él.*(Quedan ambos en silencio por un instante.)*

DON PEDRO

Esta noche irás conmigo,
y el Rey te remediará.

BLAS

¿El Rey? No voy; me ahorcará,
que es del otro muy amigo.

DON PEDRO

Y ¿no hay justicia en Sevilla?

BLAS

Dicen que con este Rey
no hay más razón ni más ley
que su capricho en Castilla.

DON PEDRO

Rapaz, la audacia perdono
porque lastimado estás;
pero no hables así más
de quien se sienta en un trono,
y escúchame un buen consejo,que, lléveme Belcebú,
si no sé yo más que tú
en la muerte de ese viejo.
¿Quieres con el hombre dar
que á tu padre asesinó?

BLAS

El alma daría yo
á quien me le haga encontrar.

DON PEDRO

Pues los secretos que encierran
las tumbas, lo saben bien
á estas horas....

BLAS

Pronto, ¿quién?

DON PEDRO

Esos muertos que te aterran.

BLAS

¡Santo Dios!

DON PEDRO

Que no te atreves
á esperarlos, bien se ve;
mas yo en tu lugar lo haré,
y piensa cuánto me debes.
Yo hallaré el rastro á tu presa;
te daré á ese hombre, y si él es,
me has de ayudar tú después
á poner cabo á la empresa.
¿Dices que de esa ventana
se alcanza la iglesia á ver?

BLAS

¡Cielos! ¿Qué intentáis hacer?

DON PEDRO

Una caridad cristiana:
vete, mancebo, á rezar
por el que duerme allí echado,
vete; yo soy un soldado
y voy también á velar.

BLAS

Mirad bien, que aunque parecen
ilusiones del temor
esos fantasmas, señor,
mayor crédito merecen.

Mi padre me amenazó
que quien osara mirar
ni entender....

DON PEDRO

Vete á rezar,
Blas, que te lo mando yo.

BLAS

Valiente sois, buen soldado;
quédoos muy agradecido,
mas de hinojos os lo pido,
quede el postigo cerrado.
¡Oh, aunque me digáis tenaz
que son visiones del miedo,
lo he visto, y juraros puedo
que hay un muerto pertinaz
que en cerrárnosle se empeña!

DON PEDRO

Vete, que ha de estar abierto,

y como asome ese muerto,
yo le daré santo y seña.

(Don Pedro obliga á Blas á entrar en el cuarto donde
entró su padre.)

ESCENA XII

DON PEDRO

Que lloren sus desventuras
los hijos de un zapatero,
mientras busca un caballero
con su valor aventuras.

(Entorna la ventana.)

Dejo entornado el postigo
y mato la luz, y así
veo y no me ven á mí,
de las sombras al abrigo.

(Toma un taburete y se sienta enfrente de la ventana.)

Quién son los muertos veré,
y si á toparlos acierto,
no me ha de quedar un muerto
que sepa tenerse en pie.



ACTO SEGUNDO

Plazuela cuyo fondo representa la fachada principal de una iglesia abandonada; en el fondo el atrio, cercado de verjas de hierro; á la derecha, el exterior de la casa de Diego, con la ventanilla que abrió D. Pedro en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN DE COLMENARES y SAMUEL LEVÍ

DON JUAN

Preciso matarle fué.

SAMUEL

¿Conque al cabo....

DON JUAN

Sí; murió,
que un día más de su vida
fuera nuestra perdición.
Duéleme mucho su muerte;
pero á jugar ¡vive Dios!
las nuestras contra la suya,
lo hecho tengo por mejor.

SAMUEL

Sí, ¡por el santo Abraham!
pero ¿estáis seguro vos
de que nadie más que el viejo
cayó en la cuenta?

DON JUAN

Eso no;
hermanos fuimos de leche,
y era ese Diego un varón
justo, inflexible y severo,
que siempre pensó y obró
según su recta conciencia;

y aunque tuviera ocasión,
fuera del Rey, á ninguno
parte de su intento dió.

SAMUEL

Mas hijos tiene.

DON JUAN

Samuel,
desechad todo temor;
los hijos, como del vulgo,
canalla cobarde son:
ni abrirán una ventana
hasta muy entrado el sol,
ni cerrarán una puerta
sino antes de la oración;
y á gente tal, en contándola
cualquier patraña ó error,
la tenéis siete semanas
soñando con la visión.

SAMUEL

En verdad, buen Colmenares,
que os acude harto valor
para arriesgaros á tanto.

DON JUAN

Nunca, Samuel, me faltó,
ni la audacia, ni el consejo,
cuando, puestos en unión,
me tentaron el antojo
las grandezas y el amor.